

tes al jefe de un Estado amigo, dándole la escolta una seccion de caballería de la Guardia Real.

Aquel mismo dia, á las dos de la tarde, S. M. el Rey, acompañado del Gobernador civil y un ayudante de campo, pasó á visitar al Presidente de San Salvador, con quien celebró una afectuosísima entrevista, tanto en esos momentos, como cuando, una hora más tarde, pagó éste la visita en Palacio á nuestro Monarca.

Tres dias despues el Rey obsequió con espléndido banquete oficial al Dr. Zaldívar y á los personajes de su acompañamiento, que salieron de Palacio gratamente impresionados de las cariñosas distinciones y de la benévola acogida que la familia real y las más altas representaciones del Estado tuvieron para todos: el mismo dia S. M. condecoró con la gran cruz de Carlos III al Sr. Zaldívar y con la de igual clase de Isabel la Católica al General Hernandez y al Sr. Torres Caicedo.

Imposible es, dentro del breve espacio de que disponemos, detenernos á bosquejar las pruebas de simpatía y las obsequiosas atenciones de que han sido objeto el ilustre repúblico americano y sus acompañantes por parte del Gobierno, de las Corporaciones científicas y literarias que han visitado, de la prensa y de todo lo más distinguido de la sociedad culta de Madrid.

Merece, sin embargo, especial recuerdo la inolvidable sesion que en la noche del 19 celebró la Real Academia de la Lengua, viéndose ocupados todos los sillones de los señores académicos, entre los que se encontraban los Sres. Pidal y Mon y Calcaño, ilustres colaboradores de LOS DOS MUNDOS. Presentados por el Sr. Marqués de Molins á la Academia los Sres. Zaldívar, General Hernandez y Torres Caicedo, y despues del despacho ordinario, tuvo lugar un incidente que impresionó á todos.

El Secretario, Sr. Tamayo, leyó una propuesta suscrita por él y por los Sres. Marqués de Molins, Fernandez-Guerra (D. Aureliano), Nuñez de Arce y Castelar, significando para académico honorario al Sr. Zaldívar, y para correspondientes extranjeros al Sr. General Hernandez y al Embajador Sr. Torres Caicedo.

El Sr. Arnao expuso las altas consideraciones que por esta vez podrian impulsar á la Academia á prescindir del reglamento, segun el cual hasta despues de cuatro semanas de presentadas no se pueden votar las propuestas: el Sr. Cañete, que ejerce el cargo de censor, por el cual está obligado á hacer guardar los estatutos, apoyó los deseos del Sr. Arnao, así como el Sr. Pidal, que solicitó de la Academia la aclamacion, que desde luégo se hizo, de los Sres. Zaldívar, Hernandez y Caicedo.

El Presidente de la República del Salvador se levantó conmovido, y en un notable discurso ponderó, con frases y pensamientos que arrancaron aplausos, el amor que América profesa á su madre España.

El General Hernandez describió la respectiva situacion en que se encontraban España y América; recordó los vínculos de gratitud que unen á la hija con su madre, y pintó el glorioso porvenir de ambas, cuando reunidas por un solo pensamiento, engendrado en el fuego y en el amor de la familia, se vean para siempre unidas con los sagrados vínculos de una amistad eterna.

Nutridos aplausos premiaron la inspiracion y elocuencia del Ministro, y muchos académicos se apresuraron á estrechar su mano.

El Sr. Torres Caicedo hizo la historia de las academias americanas correspondientes de la Española, en gran parte debidas á su iniciativa, é indicó que la Academia de la Lengua habia hecho más por reconciliar á la gran familia española que los gobiernos y la diplomacia.

Levantada la sesion, reinó verdadera fraternidad, celebrando todos con entusiasmo este inolvidable suceso.

Los tres nuevos miembros de la Academia Española probaron cumplidamente que merecen la reputacion de que gozan como hombres de ciencia, oradores y castizos hablistas.

Por su parte, la Sociedad de Escritores y Artistas, de cuya Junta directiva forman parte nuestros compañeros de redaccion Sres. Pando, Ferrari y Corton, pensó obsequiar con un banquete al Sr. Zaldívar; pero por tener que ausentarse éste con pre-

mura no pudo aceptar aquella fiesta, que hubiese sido notable, y la Junta hubo de limitarse á nombrar á dicho personaje socio honorario.

También la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, á propuesta de nuestros compañeros Sres. Blazquez Prieto, y Pando, acordó por unanimidad nombrar al Sr. Zaldívar socio de mérito, pasando despues á comunicar tan plausible acuerdo al agraciado una Comision presidida por el ilustre Senador Sr. Cárdenas (D. José), y en la que figuraban los Sres. Blazquez Prieto, Mijares, Martinez Aparicio, Diaz Moreu, Espejo, y Pando, á quienes el Dr. Zaldívar prodigó las más sinceras frases de reconocimiento.

El Presidente del Salvador y su comitiva han visitado los palacios de las Córtes, la Armería Real, los Museos, el Ateneo, etc., etc., si bien con la rapidez que exigia su breve permanencia entre nosotros.

En esas excursiones han tenido el honor de acompañar al simpático hijo del Sr. Zaldívar, al secretario de éste y á su médico, Dr. Padilla, los apreciables redactores de LOS DOS MUNDOS, Sres. Ortega Morejon, Rueda, Nuñez de Couto, y Valle y Ballina, quienes juntamente con los demás compañeros, señores Solís, Balbin de Unquera, Govantes, Topete, Pando y otros, pusieron á las órdenes del eminente estadista americano desde el momento de su llegada, con objeto de hacer á los ilustres huéspedes todo lo más grata posible su estancia en Madrid.

El hotel de la Paz se ha visto invadido continuamente por comisiones, delegados y representantes de todas las clases sociales que se apresuraban á saludar al jefe del Salvador.

No ménos expresivos han sido los testimonios de galante consideracion y fina amistad que el insigne magistrado salvadoreño ha recibido del Gobierno español, con el que ha convenido un tratado de propiedad intelectual y dejado establecidas las bases preliminares para otro de comercio, que tan útiles habrán de ser á los intereses morales y materiales de ambos países.

Aunque tan fugaz, por motivos inevitables, su estancia entre nosotros, el Sr. Zaldívar la ha aprovechado como buen estadista para estrechar los vínculos que nos unen con sus administrados, dando así un gran paso más en el camino de la confederacion hispano-americana, que es hoy el ideal en que todos los hombres pensadores de uno y otro pueblo fundan las más halagüeñas esperanzas para el porvenir de esos 60 millones de hombres que hablan el idioma de Cervantes en uno y otro hemisferio y llevan la misma sangre en las venas y los mismos anhelos en el alma.

El Sr. Presidente de San Salvador partió para París con su comitiva el lunes 23 á las seis y media de la tarde, vivísimamente impresionado y altamente agradecido por las inequívocas muestras de simpatía y respeto que en Madrid se han tributado á su persona, y en ella al honrado y libre pueblo cuyos destinos rige con aplauso general y celo envidiable.

Así tuvimos el honor de que nos lo expresara personalmente en los momentos que abandonaba el hotel para dirigirse á la estacion y tomar el expreso de Francia.

Su visita deja indelebles recuerdos en este pueblo hermano del suyo; en cuantas personas le han tratado, y muy singularmente entre los redactores y colaboradores de LOS DOS MUNDOS, que ven con patriótico orgullo cómo empieza á realizarse el nobilísimo programa que desde la fundacion del periódico nos viene sirviendo de guía y de punto objetivo.

Reciban nuestro saludo el doctor Zaldívar, el General Hernandez y el Sr. Torres Caicedo, y con ellos todo el pueblo americano de origen español, para el que guardamos nuestro afecto más entrañable y nuestra más leal amistad.

Perdonen los lectores si hoy hemos consagrado nuestra crónica á describir la visita del excelentísimo Sr. Presidente de San Salvador á la capital de España: despues de todo, estos acontecimientos son más gratos para los que, apartándonos del general escepticismo presente, ponemos con fe las miradas en el porvenir, que esas diarias luchas bizantinas

en que consumimos nuestro genio nacional, y que esos escarceos de vario carácter y esos ruines entretenimientos en que perdemos el tiempo que los pueblos modernos deben al progreso moral y material, al cultivo de la inteligencia, al desarrollo de las grandes empresas industriales y mercantiles ó de las deslumbradoras conquistas del espíritu humano, á la obra, en fin, de labrar su regeneracion social y política, y de asentar sobre bases indestructibles los nuevos ideales de la humanidad, libertad y justicia.

¡Suprimamos, siquiera por una vez, nuestras humildes lecciones de anatomía social!

JUAN CERVERA BACHILLER.

Á UNA MUJER

Mirarte sólo en mi ansiedad espero;
sólo á mirarte en mi ansiedad aspiro;
y más me muero cuanto más te miro,
y más te miro cuanto más me muero.

El tiempo pasa por demás ligero;
lloro su rauda, turbulento giro;
y más te quiero cuanto más suspiro
y más suspiro cuanto más te quiero.

Deja á tu cuello encadenar mi brazo;
y al blando son con que nos brinda el remo,
la mar surquemos en estrecho lazo.

Ni temo al viento ni á las ondas temo,
¡que más me quemo cuanto más te abrazo,
y más te abrazo cuanto más me quemo!

S. RUEDA.

CUBA

Tócanos hoy la ingrata tarea de dirigir nuestra crítica, tan sincera como amistosa, al pueblo cubano. No, no son siempre los gobiernos únicos responsables de las desdichas de un pueblo. Cuando llegan los dias de tribulacion, cuando la fortuna cambia sus horas y la desgracia mortifica con sus rigores á una sociedad, suele ésta revolverse pensando en las faltas ajenas y nunca en las propias, pidiendo unas veces y exigiendo otras el remedio de sus males á quien no puede darle, porque no siempre los gobiernos cuentan en un momento dado con los medios suficientes para contener ó reparar el mal preparado por una larga serie de acontecimientos.

El despecho de los pueblos en este caso es injusto, y la historia jamás dispensa ni perdona á los que, inspirados por móviles de ruin interés, cambian con una conducta ligera é imprudente los buenos destinos de un pueblo.

La circunstancia de hallarse paralizado el mercado de azúcares por falta de precio, no puede por sí sola ser un mal irreparable como en estos momentos aparece en Cuba; podrá, en suma, ser la gota de agua; pero el vaso lleno hay que buscarle en otras causas.

De la conducta de unos pocos nunca puede hacerse responsable á un pueblo entero; pero en cambio suele con frecuencia la conducta de unos pocos bastar á la destruccion de un pueblo.

Si los grandes propietarios de ingenios, cuando se prohibió la introduccion de esclavos, hubieran transformado el trabajo, convirtiendo en colonos los esclavos, organizando la familia por medio de matrimonios regulares, diseminando su poblacion en el campo del ingenio, interesándolos en la suerte de éste y dándoles educacion apropiada, el problema de la abolicion jamás hubiera sido perturbador. Se prefirió sostener, contra el espíritu de la época, el trabajo esclavo, y mientras la trata aumentaba los brazos que más tarde habian de emanciparse, la colonia cubana derramaba en París y otras capitales irreflexiva y pródigamente riquezas sin cuento. Entónces sucumbió de una parte la moral cristiana ante la ruin codicia, y por otra se ahogaba entre placeres la prevision económica.

Al propio tiempo, por una combinacion especial del clima con el temperamento vehemente de los hijos del país, las ideas políticas, que desde principios del presente siglo acariciaron sus hombres ilustrados, fueron con tal pasion sentidas, que no era difícil prever, desde los primeros momentos, las consecuencias del antagonismo que más ó ménos tarde habia de llevarlos á una lucha terrible. Los españoles nacidos en Cuba considerábanse dueños de su suelo, viéndolo en los demás, no hermanos, sino molestos huéspedes, que siempre habian de ser un estorbo en el camino de sus aspiraciones. Apeteciéronse los derechos políticos, y una vez conseguidos se hizo tan exagerado uso de ellos que ya desde los primeros albores de la prensa se pudo apreciar su peligroso ejercicio; y desde 1844, en que se castigaba en la persona del poeta Plácido una conspiracion de gente de color, hasta 1868, en que se inició la guerra en Yara, la isla pasó por varias tentativas de insurreccion ahogadas en sangre.

La pasion política que á tales extremos condujo á la sociedad cubana, debió moderarse por los mismos interesados en su progreso, evitando á la patria tantos y tan funestos dias de luto; no se hizo así desgraciadamente, y Cuba, con deliberada intencion, cambió su próspera opulencia por la miseria que hoy alcanza.

Pero no son estos solos los errores cometidos. La Isla bien administrada hubiera salvado mejor sus grandes crisis, y siempre hubiera tenido una base conocida sobre que fundar las reformas económicas; pero aquella sociedad, viciada con las utilidades de la trata y con el cebo de la defraudacion de los derechos fiscales, nunca aspiró con firmeza bastante á tener una administracion perfecta. Las causas que produjeron la muerte del virtuoso Intendente D. Alejandro Ramirez, y los silbidos que á su salida de la Habana mortificaron los oídos del honrado Intendente la Rúa, son rasgos bien positivos del espíritu que en materia de moralidad administrativa animaba á la sociedad cubana.

Los pueblos son más ó ménos pronto víctimas de sus errores, como lo son los individuos, y no hay que confiar en la impunidad. Lo que no sucede un dia sucede otro, y las causas de perturbacion que por falta de virtudes y de reflexion se acumulan en un país cualquiera, producen resultados funestos para la generacion que tiene la mala suerte de recogerlos.

No es justo, por tanto, lanzar sobre los gobiernos toda la responsabilidad de las desgracias nacidas de los errores colectivos de una sociedad; ni es lógico que la sociedad, así perturbada, por su voluntad y sus costumbres pretenda que los gobiernos cambien sus destinos trocándolos de malos en buenos por arte de encantamiento.

La responsabilidad del Gobierno consiste principalmente en no haber influido con oportunidad en la modificacion de las costumbres y en no haber reformado con prevision las condiciones económicas de las provincias cubanas en sus relaciones con la Península. Y esta falta fundamental y gravísima se explica, porque estando la Península constantemente agitada por su política, carece hace ya muchos años de Gobierno, pues no puede darse esta consideracion á la transitoria permanencia en el poder de las parcialidades que se lo disputan y que, sin ideal nacional alguno se ocupan sólo de su personal interés. En esta materia alcanza el país lo que el enfermo, que despues de oír la especial elocuencia del charlatan, se decide por adquirir el frasquito del elixir infalible para curarse, contribuyendo con su preocupacion á nutrir el bolsillo de éste. Entre nosotros los escaños suplen el

modesto vehículo del sacamuelas: los oradores políticos pretenden convencer al país de una curacion infalible con sus procedimientos especiales. El país, á quien no seduce pero entretiene la elocuencia, paga como para estar bien gobernado y sigue cada vez peor.

Carecemos, pues, de Gobierno, y mal puede existir en los extremos de la patria lo que falta en el corazon.

Cuba en materia de direccion y de prevision está como la Península; marcha á la buena de Dios, y aquello que no notó en la prosperidad no debe sorprenderle en la adversidad presente. Despues de todo, somos así: y ¡quién sabe! si no podemos ser de otra manera.

Pero nuestros defectos, que hacen de una grande patria una patria pequeña, se parecen á los de los hijos mal criados, que cuantos más disgustos ocasionan á los padres más quieren á éstos. Esta patria, que en tan maltrecho ponemos, es la patria querida y jamás renunciada ni pospuesta por sus hijos. Próspera unas veces, decadente otras, grande siempre hasta en sus errores, no hay con qué reemplazarla, y todo cuanto se haga en Cuba por desviarse de ella ha de ser funesto para sus buenos destinos.

Si las antiguas civilizaciones de Méjico y del Perú hubiesen llegado florecientes hasta nuestros dias, podria distinguirse el pueblo americano del europeo. Una diversidad de raza, de ideas, de idioma, de usos, costumbres y necesidades harian del pueblo americano un pueblo verdaderamente extranjerico; pero la poblacion de origen española en América aún sigue siendo española, y dentro de las diferencias que han alterado la amistad de las colonias y la metrópoli, aún existen hoy esos misteriosos lazos de simpatía que se originan de la hermandad de origen.

Cuba nunca, ni independiente, ni anexionada, ni autonómica, alcanzará mejores dias que los que aún ha de alcanzar siendo española. No porque la crisis presente la perturbe y aflija hemos de desesperar de sus buenos destinos ni ménos quebrantar los lazos que nos unen. En las grandes desgracias se crece este pueblo español, y en Cuba debe darse una prueba más de esta virilidad indómita de nuestro carácter. Léjos de debilitarse el ánimo, debe servir la presente crisis de leccion y estímulo para cambiar, lo mismo el país que el Gobierno, lo mismo el Gobierno que el país, la conducta hasta aquí seguida.

No encaja en un pueblo de origen sajón un pueblo latino. No es posible una independencia tranquila y próspera sin base de poblacion homogénea preponderante. No cabe la autonomia sin educacion previa y costumbres apropiadas: más aún, sin el temperamento frío del pueblo inglés para conservarla.

En esta leal creencia basamos nuestras opiniones anteriores, y al condenar á los autonomistas de mala fe por lo que perturban la patria, lo hemos hecho salvando aquellos pensadores que de buena fe confian en que la forma autonómica puede resolver todos los presentes conflictos. Con estos aún podemos discutir, porque un mismo objeto informa nuestra conducta.

Hemos considerado siempre que del quebrantamiento ó division de la soberanía surgia un Estado imperfecto, como sucede con los pertenecientes á Turquía. La autonomia es la independencia de un país para regirse por sí mismo, y tratándose de aplicarla á un pueblo que forma parte de otro, no es otra cosa que la independencia del que se emancipa, porque á la parte debe seguirse el todo. Opinamos como el tratadista Fiori en esta materia.

Pero si no se trata de quebrantar ó dividir la soberanía; si se entiende por autonomia el hacer

depender ménos directamente de la metrópoli la administracion de un servicio, en ese caso ya no hay que aplicar aquel concepto de reforma el sentido autonómico; es, sencillamente, la descentralizacion de un servicio que sigue siempre en su parte legislativa regido por una misma soberanía; y he aquí la forma en que habrán de tratarse estos asuntos si la necesidad lo exige.

Por lo demás, nuestra indolente manera de administrar no nos permite escoger nunca; si no fuese así, hubiésemos optado para regir la Isla por el sistema de las leyes especiales, descentralizando los servicios y haciendo al país partícipe y responsable de sus destinos, sin caer por eso en el quebrantamiento de la soberanía que mantendríamos íntegra dentro de la nacionalidad.

Pero los acontecimientos se desenvuelven sin previo permiso del Gobierno, y contra la voluntad de todos las resoluciones se imponen fatalmente: en tal sentido el dilema está planteado y hay que optar entre el sistema de la asimilacion y lo que se llama autonomia. Creemos que no estando desenvuelta la asimilacion, sino iniciada, no se puede desconfiar de su éxito favorable y no dudamos que la presente crisis económica se resuelva dentro de ella. No son, pues, los actuales momentos para meditar, dudar y escoger; ya no se trata de estudiar y comparar, tratase de resolver, porque la situacion que desgraciadamente alcanzamos no permite otra cosa. Y no se nos hable de intereses creados, de respetos necesarios, de consideraciones debidas, que de nada de esto entiende el curso de los sucesos; si pues con resuelta energia no se sale á su encuentro, estos seguirán su inflexible marcha hasta el fin.

Y al rogar al Gobierno la pronta y completa solucion de este gravísimo conflicto, pedimos á los elementos españoles de Cuba una tregua á su natural impaciencia. Nunca el patriotismo ha sido tan necesario como ahora, ni nunca le hemos esperado con tanta confianza. Todos han de inspirar sus actos en el noble sentimiento de la patria: el país, para no aventurar su suerte á resoluciones extremas; el Gobierno, para no permitir la consumacion de una gran catástrofe. Creemos más; que ningun interés de localidad ha de dilatar ni oponerse á la resolucion requerida, puesto que si así no fuese, si individuos del actual Gobierno tuvieran compromisos locales que decorosamente no pudieran romper, les sobra generosidad y patriotismo para hacer una crisis y dejar que otro Gobierno resuelva libremente el conflicto.

Damos, pues, á la presente situacion de Cuba toda la importancia que tiene; no la exageramos ni la oscurecemos, y ni el Gobierno, que tan perfectamente la conoce, puede dilatar, sin grave responsabilidad suya, las resoluciones oportunas y suficientes para resolverla, ni el país ha de olvidar que, habiendo concurrido al mal, tiene mayor deber de procurar el bien, conduciéndose con prudencia y no exagerando sus aspiraciones en el caso de que no todas puedan prudentemente ser satisfechas de momento.

M.

REVISTA EXTRANJERA

El Dr. Zaldivar y la República del Salvador.

En las primeras horas de la mañana del 18 llegó á Madrid el Dr. D. Rafael Zaldivar, Presidente de la República del Salvador. Há poco más de dos años que tuvimos la honra de visitar al General Guardia, Presidente de Costa Rica, otro de los Estados en que se divide la América Central: debemos observar que la recepcion que á este señor se hizo no fué comparable con la del Dr. Zaldivar, lo cual, prescindiendo de

las recomendables dotes de uno y otro personaje, indica que nuestra España, hoy más que ayer, desea que la recuerden, que la conozcan y que la amen como antigua patria común los Estados de América.

El Dr. Zaldivar nos dejará personalmente un gratísimo recuerdo. ¡Cuánto gozamos al oír la salva que anunció su llegada, al ver tendidas las tropas por el camino, al ver y oír á nuestras autoridades y luego al Presidente manifestar los mismos afectos de fraternidad que producirán acaso, andando el tiempo, una verdadera y poderosa confederación de la raza española! En la tarde del 18, recibidos por el Dr. Zaldivar, tuvimos la honra de manifestarle estos sentimientos, diciéndole que, como América es la tierra del porvenir para los europeos, no es extraño que en ella concentren sus esperanzas y á ella vuelvan las miradas. ¡Correspóndonos América y guíenla por esta senda sus primeros magistrados!

Acompañaba al Presidente el Sr. Torres Caicedo, á quien reconocemos el mérito de haber dado á conocer á Europa con sus obras á muchos hombres célebres americanos. Hay en sus libros grandes timbres de gloria para la gran familia española, poetas, oradores, juriscóndulos, políticos, que dejarán largo recuerdo en las páginas de la historia.

La República del Salvador, la antigua *Cuscatlan* ó *pais de las riquezas*, según su nombre indígena, no lo desmerece por la fertilidad de su territorio, abundante en preciosos productos. La naturaleza, que la ha rodeado con un ceñidor de volcanes, uno de los cuales arruinó casi completamente la capital, San Salvador, en 1873, ha sido con ella tan dadivosa como paternales y benéficas las últimas administraciones, principalmente la del Dr. Zaldivar. La fundación de la ciudad nos recuerda á Pedro de Alvarado, uno de los mil Aquiles que representaron aquella portentosa Iliada española, que hasta ahora nadie ha cantado dignamente. La agricultura, el comercio, la instrucción pública florecen en el Salvador como en pocas naciones de la América latina. La población crece, y crecerá cada vez más si la emigración europea, separándose al cabo de los muy trillados y alguna vez peligrosos caminos que tiene abiertos, pensase ya en dirigirse á la América Central, en la que hallarían mejor clima que en otros países los que parten de Europa, la vía del nuevo continente. La paz, esa maga que tantos presentes ofrece á los pueblos, descubrirá y fomentará las riquezas que en estos existen. Los 850.000 habitantes que hoy tiene la República, pueden, mediante la paz y el bienestar que su Gobierno les proporciona, emplear sus fuerzas en la agricultura y contar como segura, con el auxilio de la inmigración europea, una era de perdurable bienandanza.

El Presidente permaneció pocos días entre nosotros; pero cuando regrese al país que le ha tan acertadamente confiado la dirección de sus destinos, estamos seguros de ello, hablará de España á sus compatriotas como de una nación que se gloria de haber dado la existencia á tantos y tan vigorosos renuevos, que, á manera de las lianas de los bosques americanos se enlazan y como que se multiplican en aquellas fertilísimas tierras; les demostrará que ántes de terminar el siglo XIX se han extinguido por completo los recuerdos de los primeros años del mismo, y los pueblos, oyendo la voz de sus jefes, corresponderán á los sentimientos de España con iguales afectos.

¡Ojalá, como el Dr. Zaldivar, pudieran hablar por experiencia los demás Presidentes!

La Caja Negra.

Este nombre han dado los periódicos franceses al fondo reunido por los legitimistas para entrar en campaña en ocasión oportuna. Su contenido era de cinco millones de francos y se pagaban religiosamente sus intereses. Estas sumas, según parece, ya no pasarán al Conde de París para sostener *la misma causa*.

Mignet y J. B. Dumas.

Ha fallecido Mignet, uno de los grandes historiadores franceses de la generación contemporánea. Había nacido en Aix en 8 de Mayo de 1796. Su *Elogio de Carlos VII* comenzó la prolífica serie de sus obras históricas, algunas dedicadas á nuestros anales. Su *Historia de la Revolución francesa* es verdaderamente notable, y debe recomendarse á los que desean comprender la síntesis de aquellos grandes sucesos. La *Historia de la Reforma*, y la de las *Instituciones de San Luis* son buena prueba del interés que dedicó á las antiguas

dades religiosas y políticas de su patria. Era decano de la Academia francesa, y estaba afiliado al partido legitimista, combatiendo cuanto pudo la dominación napoleónica. El célebre químico francés Dumas ha bajado al sepulcro poco después que Mignet, dejando en los anales de la ciencia aplicada á la industria un nombre por todo extremo esclarecido. Pasó á mejor vida á los ochenta y tres años de edad, y en pos de él ha quedado, como recuerdo, además de sus obras científicas, la gran Escuela de artes y manufacturas de París. A los ochenta años ha fallecido en Marsella la célebre bailarina Taglioni, después Condesa de Gilbert de Voisins, que nació en Stockolmo en 1804.

Instituto hispano-americano.

Se trata de fundar en París un colegio ó instituto hispano-americano en la casa en que habitó Moratin, el restaurador de nuestro teatro. Lo celebramos, porque si por ventura tiene de hispano tanto como de americano, la colonia que ambas Américas y muy especialmente Cuba, envían á París, se educará en sentimientos patrios, que hoy le faltan, cuando no profese los opuestos por estudiar casi siempre bajo influencias extranjeras.

El Congreso de las Sociedades Geográficas.

En Tolosa, ciudad de grata recordación para los amantes de las letras y del derecho, por la institución de los juegos florales y la de su excelente Academia jurídica, se reúne en Agosto del corriente año el Congreso Nacional de las Sociedades Geográficas; también se abre una exposición de mapas, obras y aparatos de geografía y ciencias auxiliares de la misma, en la que se admiten cuantos objetos correspondientes á estos ramos envíen España, Portugal y Bélgica.

Desgracias en los ferro-carriles del Reino Unido en 1881 y 1882.

El Gobierno inglés ha publicado la estadística de las desgracias ocurridas en los ferro-carriles del Reino Unido en 1882. La cifra es verdaderamente espantosa, pues que llega á la de 1.162 personas muertas y 8.968 heridas. En el año anterior fué menor el número de muertos, y el de heridos poco más que la mitad, (1.096 y 4.571, respectivamente). Los empleados que murieron á consecuencia de las indicadas desgracias fueron 532, y los heridos 2.433 durante el año 1882. En nuestra España podrán ser eternas ciertas constituciones y existir muchos y graves abusos que no negaremos; nuestra red de ferro-carriles no será comparable en extensión con la británica; pero en cambio, tendremos más probabilidades de llegar sanos y salvos los viajeros al punto á donde, en alas del vapor, nos dirigimos.

El Congreso católico de Nápoles y la prensa periódica.

El Congreso católico de Nápoles, á propuesta de Corsanego Merli, acordó que todas las familias se suscribiesen á un periódico católico, é hizo importantes declaraciones contra la prensa irreligiosa de todas las escuelas y sistemas.

Proyecto de confederación austro húngara.

El Príncipe de Bismark (este nombre, como el *Delfino Carthago* en labios de Catón, está siempre en los de todo político de Europa) ha concebido, según se dice, para reorganizar el imperio de Austria, un plan de confederación formado por los países alemanes (archiducado), Bohemia, Moravia, Galitzia, Croacia, Bosnia, Herzegovina y Hungría. El Príncipe imperial sería gobernador de la Bohemia, y de los demás Estados un Archiduque, en tanto que otros países se uniesen á los confederados. Parece que el propósito de esta combinación es debilitar las fuerzas de Hungría. Austria pasa de médico en médico, á manera de enfermo desahuciado; las confederaciones jamás han salvado de la ruina á un imperio decadente.

Un procedimiento ejecutivo.

Con motivo del viaje del Archiduque Rodolfo á Constantinopla, el Sultán Abdul Hamid ha trazado sobre el plano de Stambul una calle nueva, desde la Embajada austriaca á Galata Serai. *Oír es obedecer*: dicen los orientales; y, en efecto, oyeron los ingenieros las órdenes de S. A., y derribando edificios, y sin considerar en manera alguna derechos de propietarios ni leyes de expropiación, se abrió la calle para que pudiesen pasar los carruajes de la comitiva.

Amrú, en los tiempos heroicos del Islamismo, obraba de otro modo, y levantaba el Fostât donde una cándida paloma había venido á posarse sobre su tienda. Más de 60.000 libras turcas ha costado esta visita á Turquía, y los regalos al Príncipe y á su esposa Estefanía importaron poco más de dos millones de francos.

Cuestiones zoológico políticas.

Dos cuestiones, que á primera vista parecerían muy poco importantes, han producido serias negociaciones entre varios gobiernos: Austria y Hungría, por las medidas de policía sanitaria con relación al ganado de esta última nación, y Holanda y varios Estados alemanes por el derecho á la pesca del salmon, conflicto en que ha tenido que intervenir Bismark, han sido los protagonistas en semejantes cuestiones. Los húngaros dicen que se ha querido alejar de Viena el mercado de Presburgo y favorecer más de lo justo á los ganaderos austriacos. Los pescadores holandeses interceptan el paso de los salmones y se los apropian, no dejándolos llegar hasta los puntos en que los cogían los suizos y alemanes. Sabido es que en otro tiempo la posesión del gran Banco de Terranova originó graves cuestiones entre varias potencias coloniales, y lo mismo la *hacanea* dada ó negada como tributo entre los Papas y los Reyes de Nápoles.

Edad para contraer matrimonio.

Un periódico de París comunica los siguientes datos acerca de la edad en que, según las legislaciones de los distintos pueblos de Europa, es lícito á los dos sexos contraer matrimonio. En Austria, entramos á los catorce años; en Hungría, los católicos, á los catorce y á los doce, según sean varones ó hembras, y los protestantes á los diez y ocho y quince respectivamente, lo mismo que en Rusia, en Francia y Bélgica; en Italia á los diez y ocho y diez y seis, como en Sajonia y Rumania; en España á los catorce y á los doce, como en Grecia; y en Suiza, según los distintos Códigos, los hombres de catorce á veinte, y las mujeres de quince á diez y siete. Esta cuestión merece estudiarse en un concepto económico, no siempre tenido en cuenta por los legisladores. El antiguo precedente del derecho romano ha sido sustituido por tipos muy diversos, atendiendo á las circunstancias propias de cada zona de Europa, y el crecimiento de la población está en razón directa de la edad más avanzada (dentro de ciertos límites) en que se contraigan los matrimonios.

Producto de la renta de Correos.

Se han publicado por la *Union Postal Universal* los productos de esta renta en 1883. En los Estados Unidos ha llegado á su máximo: 220.570.892 francos; en Francia, 154.253.661; en Italia, 32.660.886; en España, 14.902.639; en Méjico, 3.615.398; en Portugal, 3.018.868; en la República Argentina, 2.319.460; en Chile, 1.709.100; en Guatemala, 186.513, y en Honduras, 20.485.

Estadísticas.

El alemán Dr. Bracelli, en su obra estadística *Di-Staten Europas*, nos da la siguiente proporción entre el número de católicos y el de sacerdotes del mismo culto en varias naciones. La obra se ha publicado en Brunn en 1883. En Italia uno por cada 277; en España por 419, en Portugal por 455, en Francia por 822, en Alemania por 886, en Inglaterra, por 1.076, en Bélgica por 1.100, en Austria por 1.216 y en Rusia por 1.416. Otro estadista alemán nos dice que en el imperio existen 1.200.000 viudas y 7.800.000 casadas; 850.000 viudas se mantienen con los productos de su oficio ó profesión, 8.648 con rentas y pensiones, y más de 1.100.000 no tienen patrimonio ni recursos permanentes. Durante el año 1883 se han pronunciado en Francia 63 sentencias capitales, cumpliéndose únicamente tres. Según cierta curiosa estadística publicada por un periódico religioso, desde 1500 hasta 1883 se han celebrado 96 canonizaciones y 320 beatificaciones de siervos de Dios, á saber: 358 hombres y 58 mujeres; 296 fueron mártires, 102 eclesiásticos ó seglares y 314 pertenecían á varias órdenes religiosas, 137 á los franciscanos, 59 á los dominicos y 90 á los jesuitas. La proporción en las demás órdenes fué más es casa; 222 eran europeos, á saber: 76 italianos, 66 españoles, 37 portugueses, 14 franceses, 13 holandeses, 5 belgas, 4 alemanes, 2 polacos, un danés y un ruso; 187 fueron asiáticos, á saber: 181 japoneses, mártires;